

Las microfinanzas aún flexibles en México

The Financial Times
Por Adam Thomson

Ciudad de México, 26 de Febrero.- Hasta hace un año, las microfinanzas y los servicios bancarios dirigidos a los sectores de bajo ingreso en México fueron un éxito, crecieron a tasas que ensombrecieron al resto del sector bancario.

Sin embargo, desde principios del año pasado, el crédito comenzó a contraerse debido a los temores sobre la recesión global, y la suerte de dos sectores [n.t. el bancario y el de bajos ingresos] se bifurcó considerablemente.

El impacto más profundo lo sufrieron las finanzas hacia los sectores de bajo ingreso, donde la cartera vencida se incrementó alarmantemente. En el caso de Bancoppel, por ejemplo, un banco creado en torno a una cadena minorista, los impagos aumentaron del 4.39% del total de los préstamos concedidos en diciembre de 2007 a 20.12% en diciembre de 2008.

Guillermo Babatz, Presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), espera que el crédito al consumo, sólo en el área de préstamos, se contraiga durante el año. “Los problemas de estos bancos son mucho más complicados que en el resto del sistema financiero”, afirmó.

De hecho, sólo Banco Azteca, perteneciente al Grupo de Ricardo Salinas Pliego, parece librar la situación indemne. A finales de 2007, reforzó su equipo de cobranza, elevando de 4,500 a 6,000 [n.t. el número ejecutivos de cobranza], así como otorgar bonificaciones a los clientes que efectuaron pagos puntuales. “Comenzamos a tomar medidas anticipadas antes de llegar a una situación alarmante... recuperar el pago es la clave del crédito”, afirmó Luis Niño de Rivera, presidente del Banco.

El sector de las microfinanzas en México es otra historia. En Compartamos, que comenzó su vida como una organización no gubernamental y ha crecido hasta convertirse en la mayor institución microfinanciera latinoamericana por el número de sus clientes, aumentó marginalmente su cartera vencida de créditos, de entre 1.37% y 1.71% respecto al año anterior, considerablemente mejor que el sistema bancario tradicional mexicano, el cual presentó un incremento de entre 2.38% y 3.21%.

Carlos Danel, subdirector ejecutivo y co-fundador [de Compartamos], habla de los créditos y la elasticidad de sus titulares.

“Mientras el mercado laboral se deteriora, los capacidad de las personas para pagar sus créditos se disminuye”, afirmó. “Respecto a nuestros clientes y sus negocios, pueden hundirse pero aún mantienen su actividad productiva”.

Una segunda razón de porque los préstamos usualmente se otorgan más a grupos que a individuos. En Compartamos, cerca del 90% de los créditos son lo que denominamos “generadores de ingreso”: los créditos para negocios se otorgan en un período de 16 semanas a grupos de al menos 12 mujeres.

Otras razones consideran el hecho de que los clientes en microfinanzas tienden a construir sus negocios para ofrecer bienes básicos, como comida, ropa y zapatos,

además suelen vivir en áreas rurales, menos afectadas por las variaciones bruscas de la economía.

No significa aún que las organizaciones microfinancieras crezcan y que los bancos estén colapsados. Un importante cambio en México ante la crisis financiera global es que se ha restringido el acceso al crédito. Bancos como Banco Azteca debieron confrontar los problemas a través de una agresiva estrategia para ganar clientes que hicieran depósitos.

En contraste, las organizaciones microfinancieras están obteniendo fondos del mercado, un hecho que presenta retos evidentes este año y posiblemente también el próximo. “Como un todo, las microfinanzas encaran el reto en términos de cómo financiar al crecimiento”, afirma Danel.